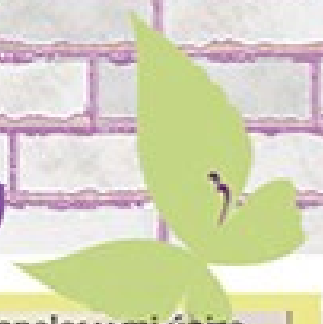


No mires hacia otro lado,



Atravesaba un mal momento, estaba destrozada por motivos personales y mi única vía de escape y consuelo era el trabajo. Muchos compañeros se preocupaban por mí, me brindaban apoyo y consuelo, por eso no me extraño cuando uno de ellos me ofreció ir a comer para hablar tranquilamente. Me planteó ir a su casa para estar más tranquilos, no me pareció extraño y no era la primera vez que ocurría esto entre compañeros, además quizás estaría su pareja con la que convivía y a la que decía adorar y él sabía que yo tenía novio, por tanto acepté su invitación.

Salimos del trabajo y fuimos a su casa, finalmente estábamos solos. Comenzamos a hacer unos macarrones con tomate y de repente se abalanzó sobre mí y empezó a tocarme. Me libre de él de un empujón y le dije que ¿qué hacía?, pero volvió a la carga y comenzó a besarme. Nuevamente le empujé y le dije que NO, pero volvió sobre mí y esta vez de tal forma que quedé inmovilizada, no había forma de zafarme de él.

En ese momento mi mente volvió a la de una niña de 6 años de la que abusaba sexualmente el hermano de su compañero de clase y desconecté, quedé bloqueada y solo quería que todo terminara pronto, que no me hiciera daño. Tenía pánico y como mecanismo de defensa mi mente quedó fuera del cuerpo, viendo todo como si de una película de terror se tratara. Desde ese momento mi cuerpo hizo todo lo que él pedía, pero no era yo, yo no estaba allí, solo la niña de 6 años que no sabía cómo escapar.

Cuando todo acabó me fui de allí, desgarrada física y psicológicamente, mi mente regresó a mi cuerpo y fui consciente de que había sido violada, pero no fui al médico, no quería que nadie lo supiera. ¿Qué pensaría mi novio que encima trabajaba en la misma empresa? ¿Qué pensarían mis padres? ¿Cómo no le vi venir? Mejor lo guardaba para mí, porque solo sentía culpa y vergüenza, mucha vergüenza. Así es que me inventé una excusa y me fui de la empresa, pero con el tiempo me di cuenta de que ahí quedaba él victorioso y yo mientras destrozada, sola y hundida, y que mi huida ni me protegía a mí, ni a otras mujeres que pudieran cruzarse en su camino, así es que di un paso al frente y denuncié esperando que no fuera tarde. Mi vagina se recuperó pero mi alma quedó dañada para siempre.

Trabajadora de comercio
22 años

di NO a la violencia de género



servicios
mujer